



KEPA AULESTIA

MESES DE DESGASTE

Es posible que la intención de los socialistas de apurar al máximo la legislatura coincida con el interés del país

La competencia partidaria ante las próximas elecciones autonómicas adquiere la apariencia de una pugna de todos contra todos. Pero en realidad hay solo dos dinámicas de importancia: el pulso que mantienen el PNV y la izquierda abertzale por la primera plaza del nacionalismo y del país, y la coincidencia de todas las formaciones –a veces se diría que incluyendo al PSE-EE– en desgastar al Gobierno de Patxi López. La incorporación del bloque que vertebran los herederos de Batasuna a la vida parlamentaria reduce automáticamente la porción de representatividad de las demás fuerzas. Las leyes de la selección natural operan también en política, y el abigarrado panorama que espera tras los comicios hace que los cuatro grupos relevantes –jeltzales, izquierda abertzale, socialistas y populares– traten de incrementar sus expectativas cebándose en el más indefenso de ellos.

Las debilidades del socialismo vasco son tantas que empalidecen las pocas fortalezas que presenta una formación gobernando de prestado. La decisión de apurar al máximo la legislatura puede ser la opción menos mala para los intereses de los socialistas y quizá sea también la menos mala para los intereses de Euskadi. Pero estos meses no están siendo inocuos en cuanto a la erosión que los avatares políticos acarrearán a los socialistas por un lado y a las instituciones por otro. Es más, hay una cierta tendencia a autolesionarse.

La pérdida de una votación en el pleno parlamentario del pasado jueves debido a la ausencia del lehendakari, porque iniciaba un accidentado viaje a la India, y de Jesús Loza, porque atendía a sus nuevas obligaciones como comisionado del primero para la paz y la convivencia, ofrece la metáfora de un cierto estado de cosas en el socialismo por hoy gobernante. La contabilidad de la gestión política del 'Gobierno del cambio' podrá seguir enumerando en dos columnas contrapuestas aciertos por un lado y contratiempos por el otro hasta engañarse en el balance final. En

ese mismo pleno de las 'ausencias' los socialistas lograron sacar adelante una resolución favorable a explorar nuevas fórmulas recaudatorias que en realidad se vuelve testimonial. Porque hay dos hechos incontrovertibles que resultan demoledores para el PSE-EE: la extendida convicción de que su tiempo de gobierno ha acabado y la renuencia ciudadana a agradecer a los gestores públicos que hagan lo que tienen que hacer.

¿Quiere eso decir que el lehendakari López debería disolver la Cámara vasca y convocar elecciones cuanto antes? No necesariamente. Es más, da la impresión de que, en parte haciendo de la necesidad virtud, las demás formaciones están más interesadas en el paulatino desgaste de los socialistas –a menudo con la inestimable ayuda de estos– que en forzar su caída para precipitar el calendario político. Además, las sombras de la recesión son especialmente disuasorias para aspirar a una alternancia inmediata. Cada día el PP toma distancias respecto al Gobierno vasco, pero sabe que no podría reclamar un adelanto de los comicios sin sufrir las consecuencias electorales de su deslealtad.

Junto a esto es evidente que al Ejecutivo de Rajoy le conviene mantener la situación en Euskadi sin dar la oportunidad a que se adelante el cambio del cambio. Por su parte, el PNV necesita también su tiempo a la espera,

posiblemente vana, de que la efervescencia de Bildu y Amaiur se rebaje, mientras asaetea al PSE-EE por todos sus flancos. Su inquina se hace tan patente que ni siquiera permite que determinados dirigentes socialistas exploren vías de aproximación a más largo plazo hacia los jeltzales. Tampoco la izquierda abertzale parece interesada en quemar etapas, posiblemente porque no sabría cómo hacerlo. Por último, Euskadi es el único lugar en el que los socialistas no podrán alegrarse de la huelga general convocada contra la reforma laboral porque el 29 de marzo vasco va a chocar también contra el Gobierno de López.

A pesar de todo lo cual, o precisamente por eso, a los socialistas les interesa agotar una legislatura que hace meses que se percibe agotada. Es la opción menos mala cuando un gesto de dignidad por parte del lehendakari y de su partido convocando elecciones sería interpretado como el reconocimiento de un fracaso o, en el mejor de los casos, como la culminación de una etapa que los propios socialistas saben que es irrepetible. Mejor abstraerse en el desempeño de la tarea diaria evitando pensar qué sentido tiene; mejor dejarse llevar por la inercia que imprime la agenda pública sin levantar la vista hacia lo que se avecina dentro de nada.

Euskadi está padeciendo una desfiguración institucional, cuarteada por la influencia cantonal de las cuatro fuerzas de referencia. En muchas partes de la comunidad autónoma los ciudadanos tienen razones para preguntarse quién gobierna esto, y hacerlo además con preocupación. El ocaso del hegemonismo nacionalista no ha dado lugar a una gobernación compartida, sino más bien yuxtapuesta del entramado institucional vasco. Y, sin embargo, quizá sea mejor que el lehendakari López agote la legislatura. No porque el achicamiento socialista vaya a clarificar positivamente el panorama político. Aunque sea en la esperanza de que los datos de la economía mejoren dentro de un año.

La inquina del PNV al Gobierno es tan patente que ni siquiera permite a dirigentes del PSE explorar vías de aproximación

Euskadi padece una desfiguración institucional, cuarteada por la influencia cantonal de cuatro partidos